

LA POESIA DE ALFONSO BONILLA NAAR

LA PIPA

A Enrique Uribe White.

*Del grácil pebetero de cereza,
nido colgante de la comisura,
sube el placer hasta la curvatura
del labio descendido a la tibieza.*

*Muerde la llama sombras con fiereza
como el ojo felino en la espesura
y en el mínimo cráter que fulgura
se abre un clavel donde el perfume aceza.*

*Por túnel de alquitranes muy adentro
se alarga el gusto al anheloso encuentro
azuzando la lumbre leño a leño.*

*Y cuando en las cenizas anochece,
la brasa del deleite palidece,
conjurando las cábalas del sueño.*

HACIA EL LADO DORMIDO DE TU NOMBRE

"Al aire de tu vuelo" — San Juan de la Cruz.

*Tan cerca amaneciste de mi cielo
que oigo tu risa abriendo celosías,
siento que alguien por tí sueña mis días,
que tu brisa se tiende en mi desvelo.*

*Dí: ¿Quién ablanda el aire de tu vuelo?
¿Quién derrama en tu llanto mis sequías?
¿Quién bebe mis ponientes en tus rías?
¿Quién diluye tu música en mi duelo?*

*Desde mi breve mar —azul sin prisa—
zarpa un velero apellidado octubre
hacia el lado dormido de tu nombre.*

*Busca la tarde que olvidé en tu brisa,
y en el bosque de niebla que te cubre,
quien descuja tus albas es un hombre.*

MENDIGO

A Carlos López Narváez.

*Qué sorpresa la del Notario
cuando sepa:*

*"Acaba de morir un hombre
con el testamento puesto!"*.

*Y la del Juez Permanente
cuando certifiquen:*

*"Murió de muerte,
lo mató la vida"*.

*Las esquinas que lo conocieron
fijarán sus cartelones:*

*"Acaba de morir Don N. N.,
en paz descanse;
un hombre que se cansó de tocar
todas las puertas"*.

*"Ha muerto Juan, mi viejo amigo,
un hombre que estrenaba
de segunda mano. Todo lo llevó
usado, hasta la vida"*.

*"Ha muerto uno que se quedó
dormido ingiriendo formol
en el anfiteatro"...*

*"Ha muerto un hombre
que en el Juicio Final
pasará,
del bolsillo del estudiante
a las manos de Dios"*.

*"Acaba de morir alguien
a quien le queda grande
hasta el olvido"*.

*"Ha muerto Juan
con su miseria puesta"*.

*"Ha muerto un hombre
cuyo testamento dice:
¡todo lo mío se lo dejo
al viento!"*.

LECCION EN LA ARENA

A Judith Porto de González.

Hijo:

*verás qué fácil es
aprender las vocales
en la arena;
es la misma pizarra
en que deletrean
sus gritos las gaviotas.*

Empecemos. La A:

*letra de azul,
letra de Alfonso;
inicia el aire,
flota en la bandera.*

*Esta redonda es la O,
la letra del olivo
palabra como un pico
que va llevando
hojas secas.*

*Es la letra de ola,
una hija loca del mar.*

*Alguien, talvez,
como tú ahora,
creyó que era un aro,
le marcó al centro
un punto
y la echó a rodar...*

*Fijate en la I, Alfonso.
principian en ella: Isabel,
nombre de reina y de balandra
y la palabra isla, que es una idea
fija en la memoria del mar.*

*Mira la E y la U:
son letras buenas
y con ellas se escribe JESUS.
Parecen una espuma
que sueña en la orilla
y en ella se queda.*

*Crecía el azul...
sobre la cabecita
dorada, enhebraba
sus agujas el sol.*

*Como una palmera
se mecían,
sobre el rostro infantil,
tierra, cielo y mar.*

*Así fue la primera.
lección en la arena.*

LA SOLEDAD

Mi soledad se llama hombre.

*A los anacoretas,
a los que exigen mi presencia
para sentirse a tono, les recuerdo:
que tengo alma y que también me canso
de verme a solas con el hombre!*

CUELGO MI ROSTRO

*¡Colgar,
con mano propia
el rostro de un muro!
es algo que solo el muro lo sabe.*

*Es fijar a un clavo
el alma decapitada...*

*¡Cuarenta y cinco años navegando
la misma cara!
Toda la vida madurando rasgos
en una rama del alma,
para caer en las redes del pincel,
vertical,
con mi rostro de árbol bien peinado.*

*Desde mis pupilas de aceite
veo el torso aún palpitante...*

*Ahora comprendo
que mi mirada
es un largo camino de ojos
que hoy termina en la tela
donde el azul es un atleta
que no deja caer el rostro
hacia el olvido.*

*¡Cuánto valor, amigos,
desangrarse en azules
y que el perfil siga su naufragio
entre los verdes!
Mi paisaje de barro
lo enterrarán un día...
y en las paredes de la muerte
se desharán mis gestos.*

*Mas, hoy, siento al óleo
ahondar los cauces del tiempo
donde amanece el recuerdo abriéndole
avenidas a mi nombre.*

*Y, dentro de cien años, ¿qué?-
¿Cómo era? se preguntarán las nubes.
En la memoria de la sangre
ya no habrá un espacio para mi rostro.
Seré, simplemente, un retrato.
Un ademán desteñado
como un abrigo viejo,
y una firma ronca de invocar a su dueño.*

*¡Has pintado, Guayasamín,
el rostro del tiempo
en la pared de un hombre!*

UN TREN HIENDE LA NOCHE

*Pasa un tren por la puerta de mi sueño.
Un niño grita al fondo de la vida
ansioso de labrarse una salida
y ser de nuevo de los trenes dueño.*

*Algo se incendia al fondo de mi ceño.
Algo que lleva luz comprometida:
sobre el pinar del alma va encendida
la memoria en su noche como un leño.*

*De la mano del tiempo por la estancia,
las sombras del abuelo y de la infancia
regresan presurosas a su historia.*

*¡Abro la puerta! y solo queda el puente
que iba de la ilusión hasta mi frente,
y un niño sollozando en la memoria.*

*Anoche,
te aserraron el alma cuando el sueño,
"campano",
campanero del alba y del verano,
y también te aserraron la mirada
sin despeinarte siquiera.*

*Tánto fabricar sombra.
Tánto vuelo nocturno compartido.
Tánto llamar a misa la campiña
y apuntalar al cielo con las manos.
¡Tan popular entre los árboles!*

*Viejo albañil de nubes,
caíste con brocha y trinos al suelo.
Al fin brotó la cabellera
de hombre que escondiste bajo tierra.*

*Las gentes, como hormigas,
se llevarán tu cuerpo,
lo enterrarán en puertas y pupitres,
y entizarán los niños
tu rostro en los tableros.*

*Será muy fácil encontrarte:
allí donde alguien borde
la risa con campanas,
donde un papel cubra el frío en un alero,
y madruguen los muertos a la iglesia.*

*Hoy te he visto:
con la erizada sombra de la barba,
un cadáver hermoso
como si hubiera muerto el día.*

ELEGIA PARA UN NIÑO QUE QUIERO ETERNO

A Carlos Pellicer.

*¡Quédate así,
con tus cinco velas encendidas!*

*Vestido con mi nombre,
quédate así.
Quiero ver al mundo
detenido por un niño.
No importa que tenga
que enrollar las orillas
tierra adentro
hasta tus dientes de leche,
y crear un sol
para dorar tu espiga.*

*Quédate así
sentado en mi cansancio
jugando con mi barro
y mi apellido.*

*Quédate así,
que los demás crezcan
y sufran por tí.
Todo lo mío es tuyo
menos la muerte:
tuve la precaución
de no enterrarla en tí.
Aquí me tienes
con la sangre reducida.*

*Quédate así,
con mis pantuflas enormes,
¡quédate con todo!*

*Quédate así,
luciérnaga que enciendes
cuando quieres
tu propia fantasía.*

*Quédate así, hombre-niño,
que tu serás el hijo eterno
del hombre-hombre.*

*Quédate así,
con tus cinco velas encendidas.*

¡Quédate así!

Y TU MUERTE INTACTA

*A Alfredo Bonilla Rincón,
Mi padre,*

*A los 80 años de azotarlo la vida.
Con nombres vivos todavía,*

(Fragmento).

*Padre: en esta fecha, nadie sabe,
si son ochenta bosques los que cumples;
si son ocho decenios de muerte apisonada;
si eres simplemente un montón
de fechas con amigos;
si todo consistió
en pisar una raya
que otros tocan
solo cuando muertos;*

si el balance de una vida
arroja el dividendo de tres hijos
que suman ciento veinte años
y un racimo de nietos con rocío.
.....

Si el destino se abstuvo de apuntarte
porque es el amante de tu alma...
y al pie de tu fatiga hay un perrazo
que mordió a la muerte cuando niña.
Si hay alguien que te avisa...
Si todo se debe al modo
de beberte el tiempo
y la culpa la tiene
un nido de gaviotas
con la figura exacta de tu pecho.
¡Si lo único intacto en tí
es la muerte!

Hoy, veintiocho de agosto,
frente al paredón de la vida
oí temprano un grito que clamaba:
—Con él no pierdan más el tiempo;
con esta son ochenta ráfagas,
con él ya no hay manera...
.....

¡Cuántos sueños habrás enterrado!
Si no has hecho otra cosa que juicioso
guardar atardeceres,
y qué ovillo gigante ya tuvieras
si te decides a envolver los días.
¡Y cómo te conocerás el cuerpo
en tanto tiempo amaneciendo juntos!
¡Has vivido tánto,
como para enviudar
dos veces de la muerte!

Qué bien ciñes los meses.
Qué bien te ajustan
la piel los calendarios.
Tu piel creció tánto
que cubriría ella muchos hombres.
Corre el tiempo arrugado sobre el hueso
como un vestido viejo que heredaste.
.....

*A veces mi retrato,
colgado en tu memoria,
te abandona para jugar
con los amigos de la cuadra;
tú, siempre bueno, lo acompañas,
y acurrucado en tu cansancio,
te pones a jugar con él
a las bolitas de cristal.*

.....

*La muerte no se decide,
y la vida no se atreve a dejarte:
recluso de los años, ¿tal vez esperas
a que alguien te compre los recuerdos?
Increíble: hucles a nuevo,
a sol recién sembrado.
De tu pañuelo siguen
cayéndose las horas,
y tocar no es difícil todavía
en tu aliento, la angustia de los panes.*

*Baja, padre,
de esa época hermosa
cuando no tenías rostro para mí
y sabía de tu llegada por el rastrilleo
de los zapatos en la tarde;
cuando eras una luz que hablaba,
y te dabas el lujo de decirme
por qué lado preciso saldría el sol
¡y jamás te equivocaste!
y sin esfuerzo, ante los ojos,
convertías una moneda de a cinco
en fresco pan, con la medida
exacta de mi hambre;
cuando me dormía saboreando estrellas,
y en tus brazos parecía
un ovillo picado por la noche.*

.....

*¡Qué tiempos, padre, aquellos!
Cuando los días esperaban a los hombres;
cuando para besarte
yo arrimaba un barranco;
cuando en tardes de Manga
sorprendías al mar jugando con tu hijo,
el mismo que hoy le habla y no contesta,
como si hubiera cambiado de sal.*

*¡Qué tiempos esos, padre!
Cuando bastaba subirme a tus rodillas
para encender luceros,
y con ochenta pesos de mesada,
nombrándolos, tumbaba el pobre los deseos,
porque la vida no pagaba impuestos.*

*Ahora, que aún sigues humano,
y le arreglas las uñas a la muerte,
y la regañas y encierras como a un gato,
a que vigile un agujero,
podrás decirme tantas cosas.*

*Has sido fuerte como un mástil,
y salvo cierta noche
en que la bilis se salió de cauce,
y te extrajeron unas piedras antiguas,
lo demás, lo demás, tan solo ha sido
leves resfríos con la vida.*

*Dime: ¿Qué trato hiciste con los días
que así tan suave te arañaron?*

*¿Dónde escondiste a la muerte
tanto tiempo?*

*¿En dónde la colgaste a que se ablande,
así como tu alma se madura
al aire de la carne?*

*¿Es que siempre estás viniendo
de la muerte hacia la vida?*

¿Dónde la tienes prisionera?

.....

*Escritúrame, padre, —¡no lo olvides!—
tu modo de mirar a las estrellas,
y dínos también,
de qué trigo sacaste
el vino permanente de tu euforia*

.....

*y cómo se hace para que la honra
en el umbral del nombre
sea la espada del arcángel.*

*Cuando hundes la mano en el bolsillo
para regalar a los niños,
creo que sacas
aquel verano que bañara
tu frente allá en Marruecos,
cuando tu piel tomó
la primera lección de arruga en las palmeras.*

*Pasajero constante de los días,
con tiquete de ida sin regreso,
quiero decirte algo
que supe de fuente muy segura:
acaban de alfombrar con pluma de ángel
las avenidas del cielo, a tí
que tanto gustas caminar.*

*Ay, si pudiera desandar contigo
la senda sin posada de tus días
y calarme los zapatos
con que transitaste
por la otra ladera de mi sangre
donde una mujer pequeña y fuerte
desde su orfandad te esperaba.*

*Han crecido los tiempos
y hay un montón de horas
flotando en tu costado,
y los recuerdos alzan
las cabezas trasnochadas
para después doblarlas en tu pecho,
viejo nido de gaviotas.*

*Ignoro cómo habrá de ser tu muerte,
pero me preocupa: si la llevas
en tu recio estuche de huesos
como nueva!*

*Un día lejano, me imagino, decidirás,
y como al cabo habrá que decidirse,
imagino que un día te decidas:
de un golpe cerrarás la puerta,
y dando media vuelta,
cuerpo adentro, te irás
llevándote tu muerte toda entera.*
.....

*Has convivido tanto con la muerte,
tanto tiempo, padre,
que será la primera en arrimarle
el hombro a tus arrugas.*

*Pero, volvamos a lo nuestro,
a tus ochenta, padre; que la hora
no te vaya a encontrar desprevenido
para escoger con tiempo una madera:
la que más le convenga a tu semblante.*

*Por haberse portado finamente
la muerte contigo, la elevaremos
como una copa de silencio.
Aunque después, no sé,
mas lo presiento,
la tendrás que dejar a la intemperie
y sin comer en muchos días,
y eliminarla a golpes, como sea!*

*Sin embargo, esta mañana,
frente al paredón de la vida,
oí temprano un grito que clamaba:
—Con él no pierdan más el tiempo;
con esta son ochenta ráfagas,
con él ya no hay manera...*

*Un día lejano, me imagino, decidirás,
y como al cabo habrá que decidirse,
imagino que un día te decidas:
de un golpe cerrarás la puerta,
y dando media vuelta,
cuerpo adentro, te irás,
llevándote tu muerte toda entera.*